

LA CUBANIA DE JOAQUIN ALBARRAN⁴⁴

La historia siempre ha tenido preferencia en destacar los hechos heroicos. Las figuras de sus guerreros y de sus hombres de acción siempre han sobresalido en sus páginas con amplitud de detalles. Los biógrafos igualmente han preferido seleccionar para sus temas los hombres que dirigieron ejércitos o comandaron pueblos. Sin embargo, los científicos, los hombres y mujeres de laboratorio, trabajadores silenciosos que arrancan los secretos de la naturaleza y le ofrecen al servicio de la Humanidad, su gloria es reconocida pero no en la forma ostensible que los otros grandes patricios. Lo bélico siempre predominó sobre lo científico. La destrucción de un pueblo produce más encantamiento al describir el hecho que la obra constructiva de una investigación científica que culmina en un gran descubrimiento.

Muchas veces hemos leído historiadores que al referirse al hecho científico de un pueblo lo califica desdeñosamente como un golpe de suerte, como un éxito debido al azar, restándole importancia y trascendencia al mismo, como si años de estudios, de investigación, de búsqueda de los orígenes y las causas con sus inquietudes y desvelos nada significaron.

Este año se conmemora el cincuentenario de la muerte de uno de los grandes médicos cubanos, el Dr. *Joaquín Albarrán*, que a pesar de haberse formado en tierra francesa jamás negó su condición de cubano y sintió los dolores y las angustias de su pueblo oprimido por el yugo colonial y contribuyó con su esfuerzo desde la patria de *Pasteur*, para que Cuba fuera libre e independiente.

No vamos a trazar una biografía de *Joaquín Albarrán* pretendemos solamente relatar algunos aspectos de la cubanía del gran médico, pues como todo hombre que ha sobresalido por su generalidad, fue también blanco propio de la maledicencia humana, de la acerba crítica, de los dardos de la envidia. No podrían censurarlo científicamente y quisieron hacerlo fácil víctima del ataque político y trataron de lanzarlo ante la irresponsable vorágine de las pasiones exaltadas, que no analizan cuando se encuentran en el fragor de la lucha o son arengados por los oradores demagogos o son movidos e inspirados por la envidia humana.

A *Joaquín Albarrán* no le pueden perdonar que siendo tan joven, y forastero, hijo de una pequeña isla del Caribe llegara a Francia,

44 Este trabajo fue escrito en 1962 pero ha permanecido inédito hasta el momento.

la guía de la ciencia médica y con su gran talento y su intensa laboriosidad lograra conquistar uno de los primeros peldaños de la Facultad de Medicina. Este hecho -y la historia se repite en casos similares- resulta imperdonable. Ello lo demuestra que cuando la muerte de *Albarrán* que constituyó un duelo de la ciencia francesa, cuando todos los profesores, estudiantes de la Facultad de Medicina de París y la profesión médica universal lloraba la desaparición de uno de sus grandes y sus más esclarecidos mentores hubo un diario parisino de gran circulación que publicó «su inteligencia se había obscurecido hacia tres años»; lo que deja plenamente demostrado que aun reconociendo su talento científico, querían disminuir su obra, para no perdonar que un cubano hubiera logrado descollar entre los grandes científicos de Francia.

También entre los cubanos hubo quienes no dejaron libre de crítica al gran *Joaquín Albarrán* y como no podían discutirlo científicamente, lo hicieron objeto de censura tomando como pretexto la parte política y la natural agitación pasional que se experimentaba en nuestro medio por la lucha de la independencia.

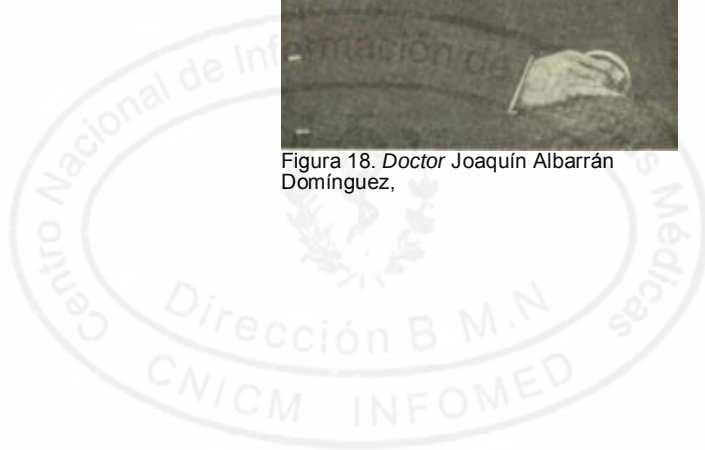
Joaquín Albarrán fue un gran cubano, sintió profunda e intensamente las cosas de la patria. Mimado en Francia como uno de sus grandes hombres no olvidó nunca que había nacido en Cuba, además tenía adoración por su terruño natal: Sagua, en cuyo ambiente pasó su niñez y cuyas calles recorría de muchacho ignorando que conquistaría la gloria en tierras francesas donde reposarían sus restos para siempre.

Su postrer aliento, cuando la muerte se le acercaba y ya los instantes de su vida eran muy pocos dispuso que se remitiera a Sagua la toga, bonete y medalla de oro, máximas insignias del profesorado de la Facultad de Medicina que ostentara orgullosamente, para que fueran conservadas como el homenaje postumo del hijo que no volvería a ver el sol ni el paisaje, ni sus ríos, ni sus parques, ni sentir el ambiente de sus años juveniles. Esos donativos personales de *Albarrán* se conservan en el Ayuntamiento de Sagua como valiosas joyas históricas.

Se ha criticado a *Albarrán* por haber renunciado a su condición legal de cubano y adoptar la ciudadanía francesa. Injusta crítica. *Albarrán*, triunfó en París, ejercía su profesión y era profesor universitario en ese país que lo había acogido como a un hijo a quien colmó de honores y de gloria, además Cuba no era libre, estaba sometida al yugo español, sin ambiente propicio para ejercer, sin probabilidades para ocupar una cátedra, controlada la Universidad por gobernantes representativos de la monarquía española.



Figura 18. *Doctor Joaquín Albarrán Domínguez,*



Pero ahí están sus propias palabras «Si los azares de la vida me han hecho adoptar por patria a la gran nación francesa, nunca olvido que soy cubano y siempre tenderán mis esfuerzos a hacerme digno de la tierra en que nací'.

La casa de *Albarrán* en París era un rincón de la patria cubana allí se reunían frecuentemente los hijos de Cuba, compartiendo con sus familiares, añorando las cosas de la tierra lejana y deseándola contemplar pronto libre e independiente.

Su contribución a la lucha de la independencia fue constante y positiva; su ayuda económica nunca le faltó a la causa cubana y su identificación y contacto con el Dr. *Ramón E. Betances*, Delegado en París de la Junta Revolucionaria de Cuba fue, no sólo de apoyo económico, sino que aprovechando su alta personalidad profesoral y médica influía en forma extraordinaria en las clases intelectuales francesas y en los círculos diplomáticos, en favor de la independencia de la patria esclavizada.

Además si los detractores de los grandes hombres quieren pruebas de la cubanía de *Albarrán*, de sus afanes por la causa de la libertad de sus luchas por su tierra terriblemente oprimida, deben leer el libro «Mi mando en Cuba» del feroz *Valeriano Weyler* donde consta la denuncia contra el Comité de París que era presidido «por el afamado médico Dr. *Joaquín Albarrán*».

Si la cubanía del Dr. *Joaquín Albarrán* podía dejar alguna duda con este dato, queda debidamente diafanizada la posición «insurrecta» del grande hombre de ciencias que sentía en lo íntimo las angustias de la patria.

El Comité de Cuba que se había constituido en Francia para luchar por la libertad, según la denuncia de *Weyler* era presidido por *Joaquín Albarrán*, quien fue con *Betances* en Francia el impulsor de todo el movimiento cooperativo para llevar recursos a los que luchaban en la manigua libertadora.

Ahora bien, hay que resaltar que si la actuación pro revolucionaria de *Albarrán* no fue más ostensible se debe a las condiciones de su carácter, modesto, reservado, enemigo de la ostentación y los alardes jactanciosos. Era de los que laboraban dentro del más absoluto anónimo, pues para servir a la patria no había que pregonarlo.

Joaquín Albarrán fue un gran cubano. Su gloria pertenece a Francia pero irradió también con la brillantez de sus rayos a Cuba y al mundo, y su cubanía, a pesar de su nacionalización francesa, no opacó nunca su amor a la patria que lo vio nacer.